

EN SUFRAGIO DEL ALMA
de la señora

Doña Carmen Estrada Frutos

VIUDA DE MOLINA CASTILLO
TERCIARIA FRANCISCANA

QUE FALLECIÓ EL DÍA 19 DEL PASADO MES DE ENERO

Habiendo recibido todos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

(Q. E. P. D.)

Se aplicarán todas las misas que se digan mañana miércoles, día 19, a la media hora desde las nueve hasta las once, en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. del Carmen, así como también la misa que se diga en el altar de San José a las nueve del mismo día en la Iglesia de la Purísima, y las que se celebren en el altar de Nuestro Seráfico Padre San Francisco a la misma hora, desde el día 20 al 28 del corriente en la citada Iglesia (Padres Franciscanos).

SUS AFLIGIDOS HIJOS: DOÑA CARMEN, DON TEODORO, DON ANTONIO, DON JOSÉ, DOÑA FUENSANTA Y DON ENRIQUE MOLINA ESTRADA; HIJOS POLITICOS, DON ANTONIO PUJANTE GOMARIZ, DOÑA CONSOLACIÓN SEVILLA MARCO Y DOÑA AMPARO MOLINA ALCÁZAR; NIETOS; HERMANOS; HERMANOS POLITICOS; SOBRINOS; PRIMOS, ENTRE ELLOS, EL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. FRANCISCO FRUTOS VALIENTE, OBISPO DE SALAMANCA Y DEMAS FAMILIA,

Ruegan a sus amigos y personas piadosas la encomienden a Dios en sus oraciones y asistan a alguno de estos sufragios, quedándose por ello muy agradecidos.

Murcia 18 de Febrero de 1930.

Las misas gregorianas dieron comienzo el día 8 del corriente en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen a las ocho de la mañana.

Los Excmos e Ilmos. Sres. Obispos de Cartagena, Madrid-Alcalá, Salamanca y Orihuela, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

La consecuencia y el aluvión

El ilustre hombre público, don Antonio Cánovas del Castillo decía que con la Patria se está, como con el padre y con la madre, siempre y por siempre: es decir, con «razón y sin ella».

Pues esto que es una verdad evidente, que solo los exaltados o apasionados pueden poner en duda, puede decirse de todo aquello que constituye la esencia de un ideal.

Someter los grandes principios que integran una colectividad a los subjetivismos, a los criterios individuales, es dar lugar a que se ensañe de ella el caos, y sobrevenga el agrietamiento o la ruptura de lo que a todos interesa conservar.

Y conste que al hablar de esta forma lo hacemos en un sentido genérico y que en esas divergencias, que comprometen los altos fines de una empresa social o política, no distinguimos de campos ni de agrupaciones de este o del otro color.

Es una tesis aplacable a todos los que luchan en este gran circo de las humanas pasiones y a todos alcanza su grado de responsabilidad.

Encajarse en una ideología, y por egoísmos o por subjetivismos ideológicos, abandonar el marco de su actuación y pasarse de uno a otro lado, según soplen los aires de la conveniencia o de la inclinación, es un error que, no porque sea frecuente, es menos digno de que se anote y comente.

Podemos hablar de esta forma, porque nosotros no nos hemos salido del marco voluntario en que nos colocamos al entrar en el mundo político y en él hemos seguido no solo en los días de bonanza, si así puede llamarse nuestro modesto esfuerzo, sino en días de peligro, en días en que todos azuzaban a la fiera, para que cebase sus odios y sus rencorosas pasiones en los que el rodar de las cir-

cunstancias estaban colocados en posición deventajosa.

No era solo el tormento de oír un día y otro culpar a los viejos políticos de todos los males existentes y posibles, aunque esos males se hubieran traducido en creación de numerosas escuelas, entre ellas las Graduadas, la creación de la Universidad, del Conservatorio y Escuela de Comercio, la construcción de los pantanos, de numerosos kilómetros de carreteras, de Ferrocarriles como el de Caravaca a Murcia y de Aguilas a Cartagena etc. etc, era que sobre todo se había echado el borrón de la pasión y solo flotaba el odio y la incesante dentellada de la vil calumnia y de las más groseras injurias.

«El caciquismo execrable», aunque ese caciquismo diera el resultado que acabamos de anotar «el nefando régimen, de la corrupción, y de la venalidad», todo ello se decía al amparo del régimen monárquico, y contra monárquicos de bien probada lealtad.

En más de una ocasión hemos comentado aquella irrupción de monarquismo, que para lisonjear al dictador, hizo gemir prensas periódicas, que llenó trenes en algarabía de loco entusiasmo, y que más tarde se encaimó respecto al jefe del Estado hasta el límite de no reiterarse ni la adhesión al Trono en los días precisos, no un año sino en gran número de los pasados.

Pues nosotros, y podemos decirlo porque hablan hechos en nuestro abono, ni en los días de mas fiera persecución dejamos de expresar nuestra ferviente adhesión a la monarquía; porque hijo el convencimiento de nuestra arraigada lealtad no podíamos confundir Instituciones con los procedimientos y a flote ha quedado siempre lo que para nosotros no podía confundirse.

«Que no todos se han creído en igual caso?» ¿Que más da el que no enfoca las convicciones por el lado

desinteresado y puramente ideológico, suele en la vida practica sufrir muchas desilusiones.

Nos han surgido las anteriores consideraciones la reiteración de fe monarquica, que la mismo en los momentos de apasionada violencia, que en estos días en que se vislumbra el acceso a la normalidad, ha hecho nuestro ilustre paisano al general Berenguer.

En los momentos difíciles se contrasta la voluntad y el temple de un temperamento, mas de alabar cuando se salta, por encima de esos criterios particulares y subjetivos, que al apasionarse, mas pretenden dictar que acatar esas resoluciones.

Reiteramos lo dicho anteriormente: Cuando se alientan ideales consagrados durante una vida, no caben distinguos; con ellos se está y por ellos se labora con la mas franca de cision.

rias; pero, en cuantas ocasiones maneja la pluma, demostrará sus condiciones de hablista.

Ved por qué me revuelvo contra los que afirman que ciertas obras requieren una dicción especial, con visos de enfática y machacona. La amenidad es el don supremo; y a mayor abundancia de saber, de cultura, mayor dominio del idioma y más sencillez de expresión, que es, como si dijéramos con nuestro Barrant, «el Arte mismo, convertido en naturaleza por efecto de la costumbre».

No hay admiración completa donde falte la calidad de ameno. He aquí justificado el olvido de muchos autores que pusieron la luz bajo el candelabro de la erudición, en vez de ponerla sobre el candelabro de la gracia, de la naturalidad y de la llaneza. ¿Quién que lea a Rodriguez

Marin, no siente la admiración fervorosa que inspira su saber? Y, sin embargo, el lenguaje de nuestro docto académico no es altisonante, sino sencillo, con la difícil facilidad que es propia de los Ingenios superiores.

Declaro que, al correr de la pluma, hube de apartarme de la parte esencial de mi artículo, que se relaciona, exclusivamente, con la obra de Gomila; pero esta digresión, más aparente que real, la ha motivado la lectura de «Niebla». Su autor es un literato de cuerpo entero. Narra y dialoga a las mil maravillas. Maestro consumado en lides literarias, camina sin tropiezos, como quien conoce a la perfección la senda por donde pasa; y de tal modo se desenvuelve y con tal galanura se expresa, que cuando, siguiéndole, llega uno al fin de la jornada, quisiera proseguir caminando, para solaz de nuestro espíritu y para regocijo de nuestra afición a la buena lectura.

El argumento de «Niebla» se presta al lucimiento de las aptitudes de Gomila. Triunfa el escritor, el psicólogo habituado a las lides más complejas.

Un descendiente de hidalgos, hombre de buen corazón y amante de las ideas progresivas, vive en un pueblo llamado Sombraleda, que como *Vetusta* y *Orbajosa*, representa cualquier lugar de España. Rodean al linajado caballero las bajas pasiones que abundan en todas partes, y muy especialmente en los pueblos de corto vecindario, donde imperan la superstición y la intolerancia.

Don Fernando de Cortazar gozaba fama, entre sus convecinos, de orgulloso y raro. No frecuentaba el trato de nadie y ambulaba por su mansión, contemplando, irónico, las armaduras y los retratos de sus ascendientes, sin que su ironía denotara el más mínimo desprecio. A solas con sus originales pensamientos vivía encastillado en su casona, departiendo con los autores que más le agradaban y recibiendo los cuidados de una antigua sirvienta de sus difuntos padres. Para él era una peste el talento, cuando radica sólo en el cerebro y no nace del corazón; y se afanaba por los humildes, abominando del mundo estúpido que

aferrado a sus costumbres, a sus preocupaciones y a sus sofismas, no se preocupaba por el mejoramiento social, en la medida que él juzgaba conveniente.

Viudo, al nacer su primer hijo, de cuya lactancia se encargó nodriza que residía muy lejos de Sombraleda, volvió a casarse a los pocos meses. Su segundo hijo fué criado, también, muy lejos del pueblo. Ambos entraron en la casa paterna el mismo día y juntos crecieron, sin que doña Matilde pudiera distinguir cuál de los dos era el fruto de sus entrañas. Tuvieron por amiga infantil a Leo, monísima criatura que, más tarde, infundió el amor, sin quererlo, en el uno y en el otro, dando motivo a situaciones difíciles que desarrollan el novelista con verdadera maestría.

No habré de referir en este artículo todas las incidencias de la obra; pero sí diré que, don Fernando acostumbrado a volar por medio de la imaginación, para no oír los graznidos de los avechuchos que tanto abundan en la tierra, fué un equivocado. La Fatalidad se interpuso en su camino, como hubo de interponerse en el de otros precursores, y las ideas que le animaron no fueron acendradas por la experiencia: causa que motivó su derrumbamiento.

El libro de Gomila merece un éxito rotundo. La parte descriptiva es admirable y el diálogo es de una agilidad y de una sencillez encantadoras.

Nuestro amigo pertenece a la estirpe de escritores que parlan muy bien y cuyo ingenio permanece lozano, a pesar de su fecundo rendimiento. Y en estos días de literatura de *vanguardia* y de *futurismo*, es consolador, para cuantos amamos la belleza, paladear un libro como éste: rebotante de interés en el desarrollo de la trama y de amenidad en su dicción castiza y aoundante.

ALBERTO SEVILLA

Antonio de la Peña

MEDICO OCULISTA

Consulta de 11 a 1.

SAN LORENZO, 11.

ACTUALIDAD LITERARIA

“NIEBLA”

(Novela)

Don Sebastián Gomila es un escritor muy reputado, cuya fama no necesita de mis elogios. Su fecundidad inagotable demuestra la gran preparación que atesora para el ejercicio literario, evidenciada en el transcurso de muchos años de labor activa en las redacciones de los periódicos más importantes, en las páginas del libro y al frente de editoriales empresas, donde puso a contribución su gran cultura y su buen gusto.

La amenidad de sus crónicas, de sus cuentos y de sus novelas, se halla en relación con el dominio del lenguaje y la erudición de sus estudios sociológicos aparece revestida de un estilo diáfano, correcto.

No podían faltar estos atributos al componer su última novela. El verdadero escritor se manifiesta siempre en todos los trabajos que ejecuta. Podrá elegir, a veces, temas que le permitan desarrollar con más lucimiento sus cualidades literarias



XVII aniversario del Excmo. señor

Don Diego González-Conde y González

Marqués de Villamantilla de Perales, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica y Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio

QUE FALLECIÓ EN MADRID EL DÍA 19 DE FEBRERO DE 1913

R. I. P.

En sufragio de su alma y de la de su esposa la Excmo. señora

Doña Juana García Ruiz de Monsalve

Marquesa de Villamantilla de Perales

FALLECIDA EN MADRID EL DÍA 13 DE OCTUBRE DE 1924

(D. E. P.)

Estará la Vela y Alumbrado y se celebrarán misas desde las ocho hasta la una, mañana 19, en la Capilla del Rosario (Santo Domingo).

También se aplicarán por el eterno descanso de dichos señores todas las misas que se digan en este día en las iglesias de San Manuel y San Benito, de Madrid y en las parroquias de Villamantilla (Madrid) y Mahora (Albacete).

SUS HIJOS, HIJOS POLITICOS, NIETOS, NIETOS POLITICOS Y DEMAS FAMILIA,

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar sus almas a Dios.

Murcia 18 de Febrero de 1930.

Varios Sres. Prelados, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

(9)

